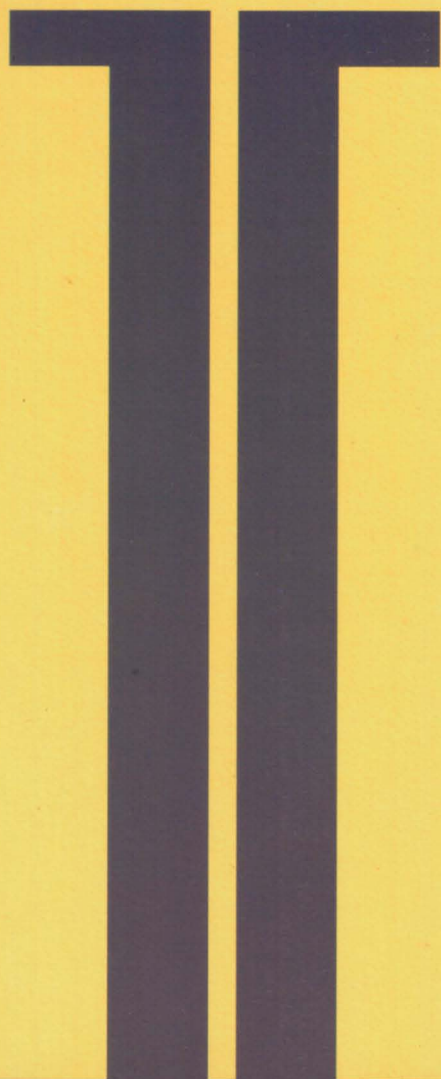


5

LA ECONOMÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES



GRAÓ

IBER

Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia

número 5 Julio 1995 PVP 1.700 ptas.

cuadros y propuestas más o menos concretas es, sencillamente, abrumadora. Se trata, por tanto, de un libro útil, lo mismo para la reflexión epistemológica que para la actividad didáctica cotidiana.

A pesar de que es difícil, o imposible, alcanzar una coherencia total sobre este tema, los avances en este sentido son notables. Sin duda, esta valiosa aportación del doctor Trepal constituirá un referente inexcusable en el debate procedimental.

Xavier Hernández

■ NOTICIAS

Exposición: 150 Años de Enseñanzas Medias

Instituto de Bachillerato Fray Luis de León. Salamanca. Marzo 1995

Coordinada por Guillermo Castán y Raimundo Cuesta en marzo de este año, se ha presentado en Salamanca la exposición 150 Años de Enseñanzas Medias. La exposición se planteaba con motivo de los 150 años del Plan General de Enseñanza de 1845 (Plan Pidal), que incidió directamente en la creación (como en tantos otros casos) de un Instituto de Bachillerato, el actual Fray Luis de León, institución que ha albergado la exposición.

A través de numerosos documentos y objetos, el visitante ha podido comprobar la evolución de los materiales didácticos, y en general, la evolución de las Enseñanzas Medias en España.

Didáctica y Práctica política: La Plataforma Asturiana de Educación Crítica

No somos pocos los profesores y las profesoras que, convencidos de la necesidad de superar en la didáctica el nivel del empirismo, en los últimos años nos hemos puesto a filosofar, casi a hurtadillas de los filósofos académicos, con la intención de clarificar, hasta donde nos sea posible, los presupuestos ontológicos, gnoseológicos, epistemológicos y metodológicos que están detrás de los planteamientos didácticos.

Un buen número de quienes nos ocupamos en esto, acabamos reclamándonos un enfoque o perspectiva crítica. Aunque existe bastante confusión en torno a lo que se quiere decir con ello, estando el debate, por tanto, abierto, se puede decir que hay un acuerdo generalizado en torno a la necesidad de que toda crítica tenga una dimensión práctica. El acuerdo es, sin embargo, menor a la hora de caracterizar dicha práctica. Muy frecuentemente, cuando se reclama la práctica, se hace referencia al ejercicio de la docencia y las tareas que ésta requiere. Algunas veces, como ocurre desde el enfoque reflexivo, se incluye también el pensamiento práctico del profesorado y la necesidad de someterlo a procesos de reconstrucción crítica. Ya es menos frecuente que se asuma que el concepto de práctica no puede detenerse ni en los centros de enseñanza, ni en la aulas particulares, ni en la cabeza de los profesores, sino que, atravesándolos, tiene que llegar a la práctica política con todas las consecuencias. Y esto, porque la práctica a la que ha de hacer referencia un concepto de crítica verdadera-

mente dialéctico y materialista, es aquella que se concreta en acciones de intervención real en la lucha por transformar las relaciones económicas e ideológicas que constituyen el soporte y el armazón de cualquier sistema que provoque alienación. Y esa intervención, para que no sea insignificante, como ocurre cuando se da en pequeños círculos que están situados fuera del ruedo político que congrega a los miles de ciudadanos que son sujeto y objeto de la democracia, tiene que ser una intervención que pise la arena política.

Por este camino están llegando o retornando, según los casos, a la actividad política, profesores y profesoras que partieron de una preocupación por los elementos, las funciones y las condiciones de su profesión.

Otros están llegando a este punto traídos por la evidencia de la necesidad de movilizarse frente a la evolución política de la última década, caracterizada por la frustración de todas las expectativas de cambio, que en un plano general exige la reelaboración del discurso macropolítico, después del traumático vapuleo sufrido a nivel planetario, y en el plano de la educación pone de manifiesto la necesidad de revisar la tregua que de una manera tácita se venía dando entre los sectores más dinámicos y progresistas del profesorado y los sucesivos gobiernos del Partido Socialista. Se trata de quienes están recuperando la idea de crítica, motivados, de una parte, por la necesidad de ofrecer resistencia al triunfo del neoliberalismo, y de otra, por la creciente conciencia de las mentiras y los falsos discursos del poder, que en la enseñanza son patentes cuando se contrasta el lenguaje progresista de la reforma con el avance de la tecnocracia y la burocracia, que a cambio de casi nada amenazan con llevarse por delante los espacios de concepción y de creación que siempre tuvo el profesorado innovador, y que resultan vitales para el desarrollo de una profesio-

nalización no técnica, sino emancipadora.

En Asturias, unos y otros hemos visto que se abre un espacio similar al que hace años ocuparon los Movimientos de Renovación Pedagógica en su intento de vincular la innovación didáctica y la contestación política, si bien (el tiempo no ha pasado en balde) la didáctica debiera ser hoy más fundamentada y la política más radical, vinculándose ambas a través de una coherencia mayor, en tanto que más profunda, de la que en otro tiempo supusieron las didácticas del entorno y la lengua materna, y las políticas de reivindicación regional o nacionalista. Precisamente la profundización en el concepto de crítica desde una perspectiva dialéctica permite una trabazón fuerte entre didáctica y política, al desembocar en la necesidad de conjugar la incorporación del conocimiento académico como conocimiento crítico, con la reflexión crítica sobre la ideología dominante y la falsa conciencia, y con la lucha por la transformación de las bases materiales de la realidad social.

*La Plataforma Asturiana de Educación Crítica*¹ acaba aún de nacer, y el debate, de iniciarse. Se trata ahora de ver la manera de mantener su carácter unitario y de no empantanarse en la reproducción sin más de las divergencias que separan a las fuerzas políticas y sindicales ya existentes, con las que se desea convivir en una relación fructífera para ambos. El reto parece estar en la capacidad para establecer un nuevo método de trabajo orientado a relacionar equilibradamente las dimensiones profesional y política de los miembros de la Plataforma. En el caso de quienes en los últimos años han hecho un esfuerzo por desarrollar su profesión encauzándose hacia un enfoque crítico, la aceptación de la necesidad de hacer política debe venir por la profundización en dicho enfoque, al menos hasta llegar a un punto en el que

viene a resultar evidente la necesidad de frenar el desarrollo profesional para dejar paso al espacio y al tiempo que requiere la práctica política. Estamos hablando de quienes, por decirlo de alguna manera, llegan o retoman a la crítica por el camino de la didáctica. Lo que me parece a mí que deben hacer, es evitar el consumir toda su energía intelectual y vital en querer desarrollar la didáctica ad infinitum, dándole vueltas y más vueltas a estos u otros criterios de selección y secuenciación de objetivos y contenidos, a las actividades, a la evaluación, a las relaciones entre el primero, segundo y tercer «nivel de concreción», etc., con lo que el fruto de su esfuerzo no destila otra crítica que la que corresponde a la racionalización intelectual de la actividad práctica de enseñar, lo que a mi modo de ver no pasa de ser una forma de crítica teórica, a la que, además, algo le pasa que no acaba de caer en la cuenta de que bajo una perspectiva crítica ese esfuerzo de clarificación intelectual realizado por quien dedica su vida a enseñar-, no puede llevarse a cabo con un interés explicativo y de control técnico de la práctica, sino que ha de estar comprometido con la clarificación de la conciencia y, junto con ésta, con la lucha por transformar la realidad, no sólo en el nivel del aula, sino en el más amplio posible, lo que no se puede llevar a cabo más que a través de la actividad política.

Esta propuesta de atemperar la didáctica para evitar el didactismo y posibilitar la actividad política, no me parece que vaya a ser difícil de asumir por una parte del profesorado llamado a ello, pero creo que hay dos sectores poco proclives a emprender esta tarea. De un lado están aquellos para quienes la crítica constituye un paradigma que se utiliza para caracterizar una posición y un espacio en el terreno académico, desde los que se participa en la

micropolítica que genera la Universidad al igual que todas las organizaciones, pero que no asumen el compromiso de una actividad política más amplia porque, entre otras cosas, con frecuencia resulta ruinoso para la carrera académica, toda vez que ello exige una dedicación que no se traduce en el tipo de credenciales que valora la institución universitaria. Este grupo, es difícil que acepte que a partir de cierto punto las notas a pie de página y las referencias bibliográficas resultan ser menos críticas que las notas en la prensa y las referencias, por ejemplo, al gobierno. Y esa dificultad se origina en el hecho de que las convicciones de cada cual suelen guardar relación con los intereses que se persiguen.

Existe otro grupo también más propenso a ocuparse de la didáctica que de la política y que no es excluyente del anterior, formado por aquellos que, algunas veces con un pasado ciertamente meritório (otras veces no tanto) en el campo de la lucha política, tratan de recuperar el «tiempo perdido» entregándose a la actividad profesional. En su encuentro con los enfoques críticos de la didáctica adoptan la actitud de quien «está de vuelta», lo cual ya se sabe las consecuencias que tiene.

Pero si aparecen dificultades a la hora de que los didactas asuman un mayor compromiso político, también éstas se presentan, y no de menor grado, cuando se trata de que los políticos se interesen por la didáctica. Quienes llegan a la Plataforma con una posición crítica formulada desde planteamientos políticos, a mi modo de ver no resultará fácil que asuman con entusiasmo la tarea de llevar a cabo una profundización sistemática en los aspectos que están implicados en el ejercicio de su profesión, lo que habría de suponer una revisión crítica de las formas de enseñanza que se practican y de las justificaciones sobre las que éstas se sustentan.

La reducción de la actividad de enseñar a una cuestión más artística que otra cosa, y por lo tanto más ligada a los rasgos de la personalidad de cada cual, dificulta enormemente su percepción como una actividad en la que están presentes aspectos filosóficos, sociológicos, psicológicos, metodológicos, etc., que permiten y exigen un planteamiento coherente con la «concepción del mundo» que se tiene y que se esgrime a la hora de hacer política. Por otra parte, ocurre también que con frecuencia la política que se practica no va mucho más allá de la participación en ese juego de enredos coyunturales que se tejen y se destejen en torno a los aspectos más formales de la democracia, para lo cual la exigencia de coherencia no sólo no es un requisito sino que en muchos casos supone más bien un obstáculo. De modo que si, como hemos visto, algunas veces la didáctica conduce a la política, puede que resulte bastante más difícil que sea esta última la que conduzca a la didáctica. Ni una ni otra (didáctica y práctica política de los enseñantes) serán auténticamente críticas si no son capaces de encontrarse y discurrir juntas desde las cumbres de la reflexión filosófica donde se dilucidan los aspectos que están detrás de todo planteamiento didáctico que no sea meramente empírico y de todo pensamiento político que no sea meramente coyuntural, hasta las actividades profesionales y políticas concretas.

osé María Rozada Martínez
CEP y Universidad de Oviedo

Notas

I MANIFIESTO CONSTITUYENTE DE LA PLATAFORMA ASTURIANA DE EDUCACIÓN CRÍTICA

En la historia reciente de nuestro país, el pro-

fesorado de izquierdas fue capaz de articular plataformas unitarias de acción (asociaciones, movimientos de renovación, coordinadoras, etc.) a través de las cuales se pretendía promover la transformación del sistema educativo. Con el debilitamiento de los MRP y las dinámicas políticas y sindicales posteriores a la transición, se van diluyendo las instancias de encuentro unitario del profesorado, desactivándose progresivamente el impulso transformador de las décadas anteriores.

Sin embargo, en los últimos años estamos asistiendo a la emergencia, en los ámbitos internacional, español y asturiano, de corrientes que se reclaman de raigambre crítica, y que suponen una reconstrucción de las ideas y las prácticas educativas de carácter alternativo.

Creemos que aprovechando ese impulso conceptual, y contando con la experiencia en la acción sociopolítica de sectores importantes del profesorado asturiano, es posible y conveniente en este momento impulsar una renovada iniciativa unitaria que venga a llenar el amplio espacio de contestación existente en el ámbito educativo

La crítica como rasgo definidor

La Plataforma que se constituye toma como rasgo principal de identidad el de su carácter crítico. Con ello no se apela a un concepto estrictamente delimitado que sus componentes deban suscribir, sino que se hace referencia a un debate abierto en el que los miembros de la plataforma se comprometen a participar, conscientes de que respecto al término crítica caben diferentes concepciones filosóficas y prácticas políticas. Se promoverá la discusión racional y democrática de diferentes interpretaciones de la crítica, siendo esta dinámica la que determine en cada momento el peso que los distintos enfoques puedan tener. Sí es posible, sin embargo, aclarar, en un plano general, que con la apelación a la crítica se adopta una posición claramente enfrentada al dominio creciente de la tecnocracia en nuestro sistema educativo. Y también es posible señalar los campos en los que preferentemente habrán de desarrollarse las ideas y las prácticas críticas, y en los que ya se pueden avanzar posiciones definitorias de este colectivo.